

Departamento de Seguridad Internacional

Presentación

PANORAMA DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

La seguridad internacional se ha visto seriamente afectada por diferentes episodios que marcan, en el transcurso de un año, una tendencia creciente al empleo unilateral de la fuerza por parte de los Estados Unidos y sus socios británicos.

La mal llamada guerra contra el terrorismo no ha obtenido los resultados esperados y las causas que dan lugar al mismo se han visto agravadas. Irak se ha convertido en un verdadero centro operacional de las acciones terroristas encontrándose actualmente sumergido en una sangrienta guerra civil, en Afganistán los talibanes están recuperando terreno y los jefes de Al Qaeda no han sido capturados, existiendo en este último caso la certeza creciente que Bin Laden y sus seguidores se encuentran en algún lugar de Paquistán amparados por el ejército y los organismos de inteligencia de esta nación musulmana.

La agresión de Israel contra el Líbano tampoco dio los resultados anunciados y lo único que hizo fue fortalecer a las huestes de Hezbollah, cuyos militantes se han convertido en la principal fuerza política libanesa luego de haber ofrecido una feroz resistencia al ejército más importante de Medio Oriente.

Irán sufre hoy la presión de las principales potencias del mundo para que suspenda su plan de desarrollo nuclear con fines pacíficos, al mismo tiempo que otros países, como Corea del Norte, después de anunciar públicamente que posee armas atómicas y cierta capacidad de lanzamiento de las mismas, no conoce similar tratamiento. La disputa con Teherán, sin embargo, ha puesto en evidencia algo que se sabía desde la invasión a Irak y es la diferente apreciación que sobre una misma situación, en oposición a los EE UU y Gran Bretaña, hacen Rusia y China, dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, cuando no caucionan los planes agresivos de Washington y Londres.

Alcanza con observar las reservas petroleras de las áreas mencionadas para comprender los motivos que se encuentran detrás de estas escaladas belicistas y que, lejos de resolver los problemas de fondo, los agravan. Noticias recientes dan cuenta de las penurias que sufre diariamente la población afgana para obtener recursos elementales para la vida, como el agua potable, mientras que se gastan miles de millones de dólares por día en armamentos cada vez

más sofisticados. Esto explica en parte el resurgir de los talibanes así como el incremento de la cultura de la amapola, elemento básico para la producción de opio y heroína.

Doble discurso entonces a partir del cual se sostiene la defensa de valores fundamentales como la democracia y los derechos humanos por un lado, y se los pisotea diariamente por otro. Doble discurso que declara al narcotráfico como flagelo que afecta a toda la humanidad, y en Afganistán se actúa promoviendo el cultivo masivo de plantas para la producción de estupefacientes. La realidad está exhibiendo una hipocresía creciente por parte de las grandes potencias cuyo único objetivo parece ser la representación de sus intereses nacionales a cualquier precio. De esta manera, las consignas de democracia, derechos humanos y economía de mercado, bien podrían ser reemplazadas por mercado, mercado y más mercado.

En el sentido señalado la globalización, que contiene aspectos positivos como el desarrollo de las comunicaciones y las economías, y el intercambio de bienes, sólo ha producido hasta hoy más desigualdad y exclusión para una cantidad creciente de seres humanos, los que, además, en muchas regiones se ven humillados cotidianamente a través del avasallamiento de sus creencias y tradiciones.

Aquí se aplica aquella admonición que Tayllerand le dirigió a Napoleón cuando le señaló: “Sire, las bayonetas sirven para muchas cosas menos para sentarse encima”, advirtiendo inteligentemente que no se puede sostener una situación indefinidamente a través del recurso exclusivo a las armas.

En un sentido positivo merece destacarse el fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos que reconoció los derechos que les asisten a los prisioneros que el gobierno norteamericano mantiene en cautiverio, fuera de toda norma, con el pretexto del combate antiterrorista.

También, es promisorio el debate que actualmente se desarrolla en el Senado de este país en el cual muchos legisladores se oponen a entregarle poderes extraordinarios a la CIA, tal como lo ha solicitado reiteradamente el presidente Bush.

La legalidad internacional viene soportando últimamente serios embates desde que Washington ha decidido actuar unilateralmente desconociendo normas elementales del derecho y falseando información ante la opinión pública mundial. Por ello debe realizarse un esfuerzo adicional por parte de todas las naciones a fin de restablecer el imperio de la ley por sobre el imperio de la fuerza, en caso contrario, la paz mundial comienza a correr serios peligros. Resulta ampliamente ilustrativo al respecto el discurso pronunciado por el Secretario General de la ONU, Kofi Annan el 19 de setiembre de 2006, en ocasión del inicio de los trabajos de la Asamblea General de dicha organización: “Los acontecimientos de los diez últimos años no han resuelto, sino que han agravado los tres grandes desafíos a los que aludí: una economía internacional injusta, desorden mundial y un generalizado desdén por los derechos humanos y el imperio de la ley. Como

resultado, enfrentamos un mundo cuyas divisiones amenazan la misma noción de una comunidad internacional que precisamente apoya esta institución”.

Una rápida mirada nos permite observar en Asia Central y Medio Oriente, frente a frente, a países poseedores de arsenales nucleares, los cuales, en situaciones extremas podrían decidir el empleo efectivo de las armas atómicas, eliminando el papel disuasivo que las mismos tuvieron durante la era de la bipolaridad. Esto da una idea aproximada de la gravedad y magnitud del problema.

América Latina ha mantenido en este año los estándares de convivencia pacífica entre las democracias que han marcado la última década. Las medidas de confianza mutua entre los diferentes países se han visto fortalecidas y se ha avanzado sensiblemente en la realización de ejercicios combinados de las fuerzas armadas, en particular de aquellas de las naciones que conforman el Mercosur. Nuestra región tiene sus problemas, particularmente una importante deuda social aún no resuelta, pero si se la compara con otras áreas del mundo como las que venimos de citar, éstos no presentan la misma gravedad y nivel de conflictualidad, lo que nos brinda una excelente oportunidad para el crecimiento y el fortalecimiento de las instituciones, si tenemos la inteligencia y prudencia necesarias para aprovechar la coyuntura.

Merece destacarse el resultado positivo de la fuerza de paz que actualmente se encuentra en Haití, lo que ha facilitado la normalización institucional de este castigado país caribeño. Aquí también existe una asignatura pendiente vinculada al envío de los fondos necesarios para la reconstrucción, lo que va a redundar en una mejora de la calidad de vida de la población y en el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Esta misión cuenta con la participación activa de efectivos militares de los países de la región a través de importantes contingentes, lo que le ha dado una connotación especial a los ojos del mundo y de Latinoamérica.

Para concluir podemos señalar las situaciones que se viven actualmente en Darfur y Somalía en el continente africano y que afectan a la seguridad regional, motivando la intervención de la ONU y sus organismos.

En síntesis, la situación de la seguridad en el mundo no atraviesa por un buen momento y se deben realizar ingentes esfuerzos para la vigencia de la ley, tal como ha sido señalado. Los problemas son muchos y diversos y no se puede aplicar el mismo rasero para encarar la resolución de conflictos que responden a causas y orígenes diferentes, cada pueblo o comunidad atraviesa hoy su propio drama y deben ser aplicados los grandes principios que han unido al mundo desde la Conferencia de San Francisco y reuniones posteriores. Observamos una tendencia creciente, y preocupante, a *securitizar* el tratamiento de los problemas económicos, sociales y religiosos. Si no se toma al toro por las astas y los países desarrollados no comprenden que en el respeto del otro y en la redistribución de los beneficios se halla la

verdadera y definitiva solución de los problemas, nada bueno se puede augurar para un mundo en paz y progreso al que todos aspiramos.

Profesor Angel P. Tello